

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de  Noviembre de 1889

Precios de suscripción.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez.—No todos los que andan vivos.

Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.

Con motivo de ser el 1.º de Diciembre próximo dia festivo, la comision encargada de erigir el monumento ha creido conveniente reunirse en dicho dia todos los espiritistas residentes en Barcelona y en los pueblos más cercanos, á las 10 de la mañana en el cementerio nuevo, en el departamento de los disidentes, via de la Igualdad, núm. 11, ante el nicho que encierra los restos de Fernandez.

En aquel lugar se renovará el solemne juramento de levantar un monumento á la memoria del gran apóstol del espiritismo y se procederá á colocar la primera piedra si se han vencido todos los obstáculos para comprar el terreno. ¡Espiritistas! no lo olvideis: el domingo 1.º de Diciembre Barcelona debe demostrar una vez más su amor al progreso, reuniéndose los espiritistas en el lugar donde se disgregan los restos de los libre-pensadores.

En el mismo dia á las tres de la tarde, se reunirán nuevamente los espiritistas en el Circulo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, Plaza del Sol, núm. 5, y en su gran salon de sesiones se celebrará una sesion conmemorativa, como continuacion (digámoslo así,) de la reunion verificada en el Cementerio, se cambiarán impresiones entre unos y otros por que son muy necesarias ciertas expansiones del alma despues de realizar acto tan importante como el que se verificará el 1.º de Diciembre próximo, puesto que en dicho dia no se pone la primera piedra del monumento á Fernandez únicamente, á la memoria de un apóstol del progreso vá unido el ideal filosófico de una escuela esencialmente moralizadora, y aquel monumento representará la union de los espiritistas, el espíritu de compañerismo y de fraternidad que reina entre nosotros. Será el primer monumento que la escuela espiritista levanta en España, pero á él han contribuido espiritistas de Méjico, de la Isla de Cuba, de la República Argentina, de Puerto Rico y de otros muchos puntos lejanos.

¿Esto que significa? la union de los pensamientos, luego el monumento á Fernandez es la primera letra que escriben los espiritistas españoles en el alfabeto de la fraternidad universal.

NO TODOS LOS QUE ANDAN VIVEN

I.

Son muchos los seres que cruzan la tierra sin haber vivido un solo segundo, (metafóricamente hablando;) porque para nosotros no es vivir el satisfacer únicamente las necesidades materiales, que otro alimento necesita el alma, más nutritivo aunque es más impalpable.

Hace diez años que conocimos á una niña que entonces tendria seis primaveras; sin saber por qué, nos inspiró profunda simpatía, vivia en el piso bajo de nuestra casa y continuamente oíamos su vocesita ora cantando como los pajarillos que anidaban en un viejo ciprés de un jardin contíguo al nuestro, ya lanzando lastimeros ayes y conmovedores gemidos. En honor de la verdad, era mas el tiempo que empleaba en llorar, que el que se ocupaba en reir; he aquí la razon por qué siempre que la veíamos le hacíamos una caricia y mirábamos largo rato su melancólico semblante.

De constitucion endeble, casi raquítica, su cuerpecito enflaquecido apenas le cubria un vestidillo de percal hecho girones, sus cabellos rubios siempre estaban enmarañados, su carita blanca y pálida rara vez dejaba al descubierto la tersura de su cutis, puesto que nadie se ocupaba en lavarla ni en cuidar de su aseo. ¿Era huérfana? Pluguiera á Dios que lo hubiese sido, porque quizá no se hubiera visto tan desamparada.

Tenía madre, pero ésta no se cuidaba de su hija; frívola y mal inclinada pensaba en otras afecciones, deshonrando la memoria de su marido, que no fué digno de que así olvidaran sus excelentes cualidades, su inocente hija no consiguió conmover el corazon de su madre, ésta no se cuidaba de ella mas qué para golpearla brutalmente, y la infeliz Pepeta si quería satisfacer el hambre, tenia que decirlo á los vecinos; que le dieran un poquito de pan. ¡Pobrecita!

Qué lástima nos inspiraba cuando la veíamos sentada al pié de un árbol llorando con el mayor desconsuelo despues de haber recibido una gran paliza, ó temblando que viniera su madre y se encontrara que habia roto un plato ó que habia perdido alguna moneda de las que le daban para comprar, pues á pesar de su corta edad la hacian desempeñar el trabajo de una mujer, yendo á la compra y fregando los platos, los que casi siempre lavaba con sus lágrimas.

Para Pepeta no había dia de fiesta; jamás la vimos peinada y arreglada como las demas niñas de la vecindad. Cuando no la necesitaba, su madre la dejaba ir á la calle donde muchas veces la vimos sentadita en el umbral de su casa sin tomar parte en los juegos de sus compañeras; parecia como si la infeliz se avergonzara de verse tan súcia entre las demás niñas, que todas aunque pobremente vestidas iban bien peinadas y en comparacion de Pepeta parecian grandes duquesas; porque la limpieza es el mejor adorno en la niña, en la jóven y en la anciana.

Pepeta, como todo sér desgraciado, era cariñosa y ofrecida, siempre estaba dispuesta para hacer mandados á todas las vecinas de la calle, y mas de una vez tuvimos ocasion de hablar con ella sondeando su pensamiento. Era un espíritu reservado y bueno; apesar de que de su madre no recibia mas que malos tratamientos, cuando pedia pan siempre añadia que si tenia hambre, era porque su madre no tenia dinero para comprar pan; no carecia de inteligencia, que bien cultivada hubiera dado sazonados frutos, pero que del modo que crecia Pepeta solo le sirvió

para comprender que su madre tenia amores ilícitos, y que tenia que obedecer las órdenes de un hombre que en medio de todo era mas humano con ella que su madre.

Siempre que la veíamos andando por el jardín de casa decíamos con profunda tristeza: Qué porvenir le espera á esta pobre criatura, una mancebía en su juventud y un hospital para morir!

¿Qué ha visto en su infancia? la prostitucion de su madre, qué educacion ha recibido? ninguna, ella ignora todo lo bueno y en cambio sabe todo lo malo; para ella su madre no ha tenido besos ni halagos; siempre la ha llamado con los más repugnantes apóstrofes, ¿para qué habrá venido esta infeliz á la tierra? Su destino es horrible, ante sí no tiene más que el caos; si se muriera ganaria ciento por uno; pero no murió, no; apesar de su tisis hereditaria Pepeta resistía las mayores privaciones.

Su madre cambió de casa y dejé de verla. Pasaron tres ó cuatro años cuando un dia vino á vernos Pepeta completamente transfigurada; sus rubios cabellos estaban cuidadosamente peinados, llevaba un vestido de percal color de rosa pálido, limpio y arreglado, estando su rostro mucho más risueño.

Nos dijo que su madre se había casado y que vivian con mucha más abundancia. Cuánto nos alegramos por ello! porque queríamos mucho á Pepeta sin explicarnos la causa, pero es lo cierto que llorábamos con su dolor y reíamos con su alegría. Le encargamos que viniera á vernos, pero no volvió mas; siempre que teníamos ocasion preguntábamos por ella, y supimos que la desgracia era su inseparable compañera. El marido de su madre vivia con desahogo ahogando á los demás, pues que robaba todo cuanto podia, y esto le proporcionó á Pepeta ver otras fases del vicio y volver á la mayor miseria cuando la justicia cumplió con su deber. Su madre murió en el hospital, y ella entró en una casa, de niñera, de allí pasó á una mancebía, y despues de esa horrible enfermedad que diezma de continuo á las rameras murió en el hospital, cuando quizá diecisiete primaveras no le habian ofrecido el perfume de sus flores.

Hace pocos dias que nos dieron la noticia de su muerte, y aunque su modo de morir no nos ha sorprendido, porque era lógico que así muriera la que habia vivido sin vivir, apesar de eso no nos impresionó tristemente su muerte.

¡Pobre Pepeta! ¡qué existencia tan improductiva ha sido la suya! Si era un espíritu estacionado en el vicio, en esta encarnacion ha permanecido en su miserable centro, ¡qué destino tan triste fué el suyo! nadie la amó!.... ni aun su madre!.... quizá seamos nosotros los únicos que dediquemos un recuerdo á su memoria.

¡Qué profunda tristeza nos embarga!

Desde que hemos sabido el desenlace de la historia de aquella niña que tanta compasión nos inspiraba, nos parece que no estamos solos, y aunque no tenemos mediumnidad vidente, sin embargo, tenemos la completa certidumbre que un espíritu está muy cerca de nosotros. ¿Será quizá el de la pobre Pepeta?

II.

“Nó; (nos dice un sér de ultratumba,) es otro espíritu que hace algun tiempo te rodea, pero que tú no te dabas cuenta de su melancólica influencia hasta que las circunstancias me han favorecido y se ha llegado á verificar lo que yo mas deseaba, que era ponerme en relacion contigo, porque siempre te he querido, siempre te he guardado un recuerdo de inmensa gratitud.”

“Te quedas meditabunda preguntando á tu mente quien será el espíritu que hoy se comunica contigo. Yo te ayudaré en tus pesquisas para que mas pronto me

encuentres. Lo primero que has de hacer es retroceder en la penosa marcha de tu vida, mas de veinte años atrás, cuando estabas en lo mas fuerte de tu expiacion, cuando te encontrabas en una gran ciudad y cruzabas sus calles pensando en una tumba que guardaba los restos de tu madre, cuando no creias en nada, cuando al dejarte caer en tu lecho rendida por el trabajo de doce ó catorce horas pensabas en los medios de poner fin á tu existencia, cuando mirabas en torno tuyo y no encontrabas un sér amigo, cuando no sabias resignarte con tu infortunio y renegabas de tu adversa suerte; cuando mirabas á los muertos con dolorosa envidia, entonces me conociste, ¿no te acuerdas? Tú llegaste á mi morada rendida de cansancio. Habias sufrido una de esas crisis horribles, una de esas sacudidas que dejan la mente fatigada y el cuerpo estenuado; cuando entraste donde yo habitaba, no me viste, porque en aquellos instantes mirabas sin ver, y te entregaste al descanso perdiendo la conciencia del tiempo, puesto que al levantarte al medio dia creias buenamente que habias dormido toda una noche.,

“Al sentarte á la mesa fué cuando reparaste en mí, me miraste con dulzura y preguntaste á una de mis parientas, si yo tambien era de la familia. Comprendiste desde luego que yo era la *cenicienta* de la casa, y desde aquel dia tuve en tí una protectora pues aunque entonces estabas muy desvalida, me protegió tu cariño, las caricias que me prodigabas cuando nadie nos veía, despues de haber sido yo víctima de algún castigo brutal, me daban la vida. Ya habrás comprendido que soy aquella pobre niña llamada Rafaela: ¿te acuerdas? Sí, ya me recuerdas, ya ves en tu mente mi feo semblante, mi pequeña estatura, mi cuerpo enflaquecido, mis incorrectas facciones, mi cabello negro y espeso cortado sin el menor gusto artístico, mi humilde traje, mi sonrisa picaresca y triste á la vez, todo esto contemplas en tu imaginacion, no es verdad? Mira si tengo razon al decir que me conociste cuando eras muy desgraciada. Yo tambien lo era, por eso nuestras almas se entendieron, y aunque era distinta nuestra edad y educacion, el dolor acorta las distancias por eso al sentarme en el suelo cerca de tí, las dos nos mirábamos y nos sonreíamos con melancólica complacencia; ¡vivíamos tan solas! tú sin familia y yo con ella. ¡Cuanto nos queríamos! Cuando tu destino nos separó ¿te acuerdas? yo fuí la única que lloró tu partida, y muchas noches cuando nadie me veía, lloraba pensando en tí, porque fuí mucho mas desgraciada desde que nos separamos; tu cariño, tu preferencia me servía de baluarte y los parientes que me tenian recogida me miraban con mas consideración, pero cuando tú te fuiste, comenzó otra vez mi martirio, me golpeaban sin piedad y se mofaban de mi llanto, me privaban del alimento y me hacian sufrir mil y mil vejaciones; ¡cuánto entonces te hechaba de menos! cómo recordaba tus maternales caricias, tus sonrisas de inteligencia, tus palabras de consuelo, tus prudentes advertencias!

Me tenian por idiota, y no lo era, nó; yo sabia distinguir perfectamente lo bueno de lo malo, yo sabia obedecer, yo amaba; lo que me faltaban eran medios de expresarlo. Mi rostro no variaba entre dos expresiones, ó le animaba una sonrisa estúpida ó le contraía un gesto doloroso; no tenia palabras, las ideas bullian en mi mente pero mis lábios solo articulaban frases incoherentes, y por un contradictorio incomprendible cuando más indignacion me inspiraban los atropellos de que era víctima, una risa imbécil me hacia lanzar carcajadas y dar saltos como si la elegria me dominase, cuando en realidad hubiera pulverizado en mi enojo á los séres que castigaban tan brutalmente mis torpezas y mis travesuras.,

“Cuando mi familia se diseminó, me encontré sin saber donde refugiarme, tenia quince ó dieziseis años y solo representaba unas doce primaveras, yo no tuve juventud exterior, pero interiormente sentí todas las sensaciones que siente la mu-

jer; pero como todos se reian de la pobre Rafaela, y mientras más procuraba arreglarme más desapiadadamente se burlaban mis parientes, cuando me ví libre de ellas me alegré, respiré mejor; pero mi destino era vivir esclava, y apenas hube salido de mi cautiverio, la dueña de una mancebía se apoderó de mí, no para utilizar mi cuerpo, porque mi fealdad me salvaba de la deshonra, pero sí para servir en la cocina de galopillo. Si allí me hubiera dejado, menos mal, porque la mujer encargada de utilizar mis servicios no me maltrataba; pero pronto todas las mujeres del lupanar se creyeron con derecho á disponer de mí, y aunque fueron más humanas conmigo que mi familia, porque ninguna me golpeó; sufrí otra clase de tormento. Al lado de aquellas mujeres todas hermosas y llenas de atractivos, mi fealdad entre ellas se destacaba con toda su repugnante deformidad, lo que hacía reir á aquellas desgraciadas que distraían sus penas vistiéndome con sus galas y haciéndome poner en el corro que formaban ellas, sirviéndoles de bufon; ofreciéndome á los libertinos que me rechazaban riéndose estrépitosamente.,

“Aquella burla continúa, ¡qué daño me hacía! aquella vida de desenfrenado libertinage despertaba mis pasiones y mis deseos; envidiaba á aquellas desgraciadas que vendian sus caricias, y cuando me reclinaba en mi lecho mi sueño era intranquilo, y más lo fué cuando me enamoré locamente de uno de los concurrentes de la casa, del Conde de San Genaro, que era un jóven hermosísimo y de sentimientos compasivos, puesto que nunca se rió de mi fealdad, y hasta decia á sus compañeros: No os mofeis de esa infeliz ¿no os da lástima? ¡pobre Rafaela! quizá tu corazón vale mas que el de todos nosotros!.,

“¡Cuánto gozaba yo escuchándole! á veces lágrimas silenciosas rodaban por mis cobrizas mejillas, siempre que podia cuando se marchaba, sin que nadie me viera, besaba su mano con verdadera adoración y él mirándome compasivamente me decia: ¡pobrecilla! ó mucho me engaño ó tú eres muy buena.,

“Una tarde comencé á sentirme muy mal, entró el Conde de San Genaro y al verme me dijo: ¿qué tienes pobrecita?—No sé señor lo que tengo, pero creo que estoy muy mala.—Como sudas, infeliz! y sacando su pañuelo él mismo me enjugó el sudor de la frente y dejó el pañuelo sobre mis rodillas. ¡Qué hallazgo para mí! en cuanto el conde volvió la espalda me apresuré á esconder mi tesoro y me fuí á mi cuarto. Al dia siguiente me condujeron al hospital temiendo fuese la viuela. Sobre mi corazon coloqué el finísimo pañuelo del Conde, y aquellas pobres mujeres que tanto se habian reido de mi fealdad, muchas de ellas lloraron al decirme ¡adios! y otras me decian con cariño: A ver si te pones buena muy pronto, qué tú eres la alegría de esta casa.

“Dejé la mancebía casi con pena, porque intencionalmente ninguna de sus moradoras me habia hecho sufrir; ellas no comprendian que aquel cuerpecillo raquíptico estuviese animado por un alma de fuego, y que dentro de una cabeza casi deforme hubiese una inteligencia en completo desarrollo; ellas como mi familia me creían casi idiota, porque en verdad lo parecia; solo tú y el Conde de S. Genaro comprendieron que habia en mí un espíritu y un corazon sensible.

“Más de un mes estuve en el hospital sin que un sér amigo viniese á verme, las prisioneras de la mancebía algunas de ellas hubiesen ido á visitarme, pero mi enfermedad era contagiosa y el cuerpo de la ramera pertenece á su explotador.,

“Una hermana de la caridad me tomó vivo interés y gracias á ella pude conservar el pañuelo del Conde debajo de mi almohada. Una mañana noté mucho movimiento entre las hermanas y las enfermeras, vistieron á las enfermas de limpio, cambiaron las ropas de las camas, pregunté que novedad ocurría y dijeron que íbamos

á recibir la visita de un obispo que habia llegado de la India, y que vendria acompañado de muchos señores de la Corte.,

“Sin saber por qué mi corazon apresuró sus latidos, pensé en el Conde de San Genaro y dije entre mí ¿si vendrá él entre esos caballeros? ¿quien sabe! quizá Dios me habrá oído; por que mi único ruego era pedirle á Dios que no me dejase morir sin ver ántes al ídolo de mi corazon.,

“¡Con que afan escuché el ruido de los carruajes que fueron llegando delante del hospital!... un rumor sordo al principio, fué aumentando hasta oírse el eco de muchas voces; por fin apareció el Obispo que era un anciano muy venerable, rodeado de gran número de sacerdotes y seguido de muchos caballeros. Entre ellos venia el Conde de San Genaro. Al verle no pude contener un grito que llamó la atención de la numerosa comitiva, todos volvieron la cabeza, el Conde me reconoció y se acercó á mi lecho, diciéndome con acento compasivo: Pobre Rafaela! aun te acuerdas de mí? Nada le contesté, pero saqué su pañuelo de debajo de mi almoadá y lo llevé á mis lábios con religiosa veneración. El Conde me miró con ternura y me dijo: Ya volveré á verte, adios Rafaela.,

“Yo me quedé atónita. Me parecia imposible que el Conde se dignara venir á verme; mi ansiedad era indescriptible, mi fiebre intensa, pero mis ideas adquirian por momentos más lucidez.,

“Al declinar la tarde, cuando las sombras dejaban en la oscuridad parte del salón, vi adelantarse la esbelta figura del Conde de San Genaro acompañado de un anciano; el Conde estrechó mi diestra entre sus manos, diciéndole á su compañero. Doctor mire V. bien á esta infeliz, es una mártir en la tierra: vea si aun tiene remedio. El médico me miró profundamente, movió la cabeza en señal de descontento, y murmuró en voz muy baja: Ya es tarde y á más que no hay medicina para los males del alma; pero mientras hay vida hay esperanza.

“El Conde se inclinó sobre mi lecho y me dijo con ternura ¡pobre Rafaela! ¡eres muy buena! has conservado mi pañuelo como una reliquia y yo te probaré que no es ingrato el Conde de San Genaro. Esta es la última noche que pasarás en el hospital, mañana te trasladaré á mi quinta de la Esperanza y allí vivirás tranquila y respetada.,

“No supe que contestar, la emocion ahogó mi voz, pero mis lágrimas le dieron la mejor respuesta.,

III.

“A la mañana siguiente vino el Conde por mí y me llevó en su coche á su casa de campo, yo no sabia lo que me pasaba; le contemplaba con religiosa veneración, por que sus hermosos ojos se fijaban en mí con la más tierna y profunda compasión.,

“Me entregó á los colonos que me recibieron con el mayor respeto colocándome en una alegre habitación. Cuando estuve acostada entró el Conde á despedirse de mí diciéndome: Mi buena Rafaela, aquí nadie se reirá de tí, aquí no vivirás encenegada en el vicio que la elevación de tu alma y tu delicado sentimiento habrán rechazado siempre; ahora comprendo cuanto habrás sufrido ¡pobrecita mia! yo agradezco tu purísimo afecto y corresponderé á él siendo tu padre y tu hermano; mientras estés enferma todos los dias vendré á verte. Adios.,

“Mis ojos le debieron decir cuanto yo sentia, porque el Conde se sonrió dulcemente y se marchó diciéndome—Hasta mañana.,

“Cuando me quedé sola me senté en mi lecho para cercionarme de que no soñaba, me levanté, y andando de puntillas, temiendo que me sintieran, recorrí to-

da la habitación, toqué todos los muebles, miré el hermoso paisaje que se descubría desde una anchurosa ventana y al volver á mi lecho ví reproducida mi es-
cuálida figura en un gran espejo; al verme, lancé un grito de angustia y me apresuré á esconderme debajo de la colcha para llorar por primera vez en mi vida, ante lo horrible de mi fealdad „

“Sentí pasos y traté de serenarme y hasta de sonreír cuando entró en el cuarto la esposa del colono, la buena Tadea, excelente mujer que cumplió conmigo como si hubiera sido mi madre. Durante muchas noches veló mi intranquilo sueño. La ciencia y sus cuidados verdaderamente maternos, alargaron mi vida tres meses, pero mi espíritu tenía vivos deseos de dejar la tierra, pues comprendía perfectamente que por aquella vez no podría ser dichosa. El fraternal cariño que el Conde me dispensaba, aumentaba mi loca pasión hácia él; primero me contentaba con el pequeño ratito que me dedicaba casi todos los días, después comencé á ser más exigente, yo le quería tanto, tanto, que mi cariño hacia abstracción completa de mi fealdad; el Conde comprendía perfectamente lo que en mí pasaba, y bueno y tolerante no me negaba nada de lo que yo le exigía, pero cuando me quedaba sola me miraba al espejo y decía con profunda convicción: Rafaela, tienes que morir para huir de nuevos sinsabores.,”

“Tadea llegó á conocer la terrible lucha que yo sostenía y redobló sus cuidados, al fin Dios tuvo piedad de mí, y cuando menos lo esperábamos, una tarde que el Conde decidió quedarse en la quinta por que negros nubarrones, continuos relámpagos y un viento huracanado, decían claramente que se aproximaba una horrible tempestad, cuando yo estaba más contenta porque iba á realizar mi deseo de pasar una velada al lado del Conde al dulce calor de una chimenea, de pronto, sentí una punzada agudísima en el corazón, tan fuerte que me hizo lanzar un grito desgarrador, el Conde corrió hácia mí y no tuvo más tiempo que para cogerme entre sus brazos y depositarme en un sofá, ¡todo había concluido para mí!

“Al día siguiente me dierron sepultura, y el Conde asistió á mi entierro acompañado de todos los criados y jornaleros que había en la quinta; de aquella pobre niña que tú conociste y supiste compadecer, de la jóven que vivió durante algún tiempo sirviendo de bufon en una mancebía, no queda más en la tierra que el poético recuerdo de su amor en el Conde de San Genaro. El Conde amaba mi espíritu le hacia sombra mi cuerpo; cuando este desapareció en la tumba, dió rienda suelta á su cariño, y lloró á mi memoria, se apartó por completo de sus vicios y se casó con una jóven muy bella de modesta cuna que llevaba mi nombre, á su primera hija le puso Rafaela, á su segundo hijo Rafael y tengo la inmensa alegría de que muchas veces el Conde de San Genaro suspira recordando mi tierno amor.,”

“Cuando desperté en el espacio mi asombro fué indescriptible, pero no me faltó quien me hiciera comprender que la ley de Dios era siempre justa; miré á la tierra con horror; te lo confieso, me hicieron mirar nuevamente, y entre sus densas sombras ví dos lucesitas de una palidez azulada, hicieron que me acercára á los pequeños focos y primero te ví á tí triste y meditabunda, trabajando con la pluma con la misma asiduidad que con la aguja, te dí un beso en la frente y me dirigí al otro foco; entónces ví á mi amor de la tierra, en amorosa plática con la que debía ser más tarde la madre de sus hijos; aún sentí celos, sí, celos horribles, pero estos se fueron borrando conforme fui viendo más claro, y mi amor de ese mundo, (mezquino por su egoísmo,) se fué purificando en el espacio, aumentó su grandeza y hoy..... ¡hoy es inmenso! Soy, se puede decir, el ángel tutelar de una noble familia. Yo velo el tranquilo sueño de Rafaela y Rafael, yo cuando están enfermos les envuelvo con mi fluido, y el Conde de S. Genaro al mirar á sus hijos sin poderse explicar la causa piensa en mí.,”

“A tí también te amo porque recuerdo que cuando nadie me compadecía tú me compadeciste.,”

“Prosigue tu camino, también la jornada se acabará un día, también despertarás en el espacio y entónces saldrá á darte la bienvenida la que nunca te ha olvidado. ¡Oh! sí, yo te quiero mucho; ¡me hicistes tanto bien!.... ¡es tan triste ser ob-

jeto de mofa!... es ¡tan doloroso oírse llamar idiota! tú nunca pensaste que lo fuera ¡gracias, Amalia! la gratitud de mi espíritu es el arco iris de bonanza que tienen los terrenales; tú estás bajo el arco de la gratitud de muchos espíritus; no olvides nunca lo que hoy te dice:

Rafaela.

IV

Gracias te damos buen espíritu por tu espontánea comunicacion. Tristes recuerdos has hecho renacer en nuestra mente, pero si bien se considera, bueno es recordar lo que se ha sufrido, porque así se aprecian mejor las innegables ventajas del presente.

No todos los que andan viven, esto dijimos al poner el epígrafe de este artículo, contándonos en el número de los desgraciados cuya expiacion les ha condenado á vivir sin vivir; más al terminar nuestro trabajo, al considerar como vivieron en la tierra Pepeta y Rafaela casi nos debemos llamar felices: por que tuvimos una madre que nos bendijo con sus besos, y hoy tenemos una gran familia en el espacio que continuamente se comunica con nosotros y nos hace comprender que Dios dá á cada uno segun sus obras; y bajo este supuesto, seamos buenos si queremos ser felices, seamos justos, para ser dignos de vivir en el reinado de la justicia.

¡Dichosos los que llegan á ser grandes! porque ellos contemplarán las maravillas innumerables del infinito!

Amalia Domingo Soler.

Suscripcion para el Monumento á Fernandez

Suma anterior: 1 050 pesetas 75 céntimos, de los Espiritistas de Montevideo 115 ptas., de Pedro Rodon 2 id., de J. E., de R. M. y G. A. de Pinar del Rio (Cuba) 10 id., de Aureliano 2 id. 50 céntimos, de Marcela Llunas 25 pesetas, de Dámaso Calvet 10 id., de la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR 25 id., de los espiritistas del círculo *La Buena Nueva* 9 id. 50 céntimos de Enriqueta 25 pesetas, de J. N. 5 id., de Rosa 1 id., de Mediu Tallada 25 id., del Centro *Amor y Constancia* 7 id., de Emilia Nadal 25 céntimos, de Francisca 25 id., de Felix de Dios 2 id. 50 céntimos, de Bonifacio 1 id., de varios Espiritistas de un grupo de Mataró 6 id., de Antonio Matoses 25 id. Total 1347 pesetas 50 céntimos.

Queda abierta la suscripcion, y se reciben donativos de 5 céntimos en adelante.

DINERO DE LOS POBRES.

Dijimos en el número 21 que nada quedaba en la caja de los pobres, despues se han recibido las cantidades siguientes: de Almonacid de la Sierra 4 pesetas 50 céntimos, de Teresa 5 pesetas, de Carlos 4 id., de Gracia 2 id., de un anciano 20 céntimos, de Felix de Dios 2 id. 50 céntimos, de Regina 1 id., de *Uno* 25 céntimos, de Juan Torrents 6 pesetas, para las ancianas de Andujar, de una suscritora de LA LUZ 5 id., de Carmen Nicolás 5 id., de Bonifacio 1 id., para las ancianas de Andujar; de un espiritista 2 id. 50 céntimos, de Reus 10 pesetas. total 49 pesetas que hemos distribuido del modo siguiente: A una anciana 2 pesetas, á una viuda 18 id., á la viuda de un suicida 17 id., á una pobre vergonzante 5 id., á las ancianas de Andujar 7 id., á una pobre 1 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!